

“*Jesús da sentido a nuestros sufrimientos*”

Ficha Evangelizadora para Comunidades de Adultos*

Miremos la vida



La escena era conmovedora. Se vio en todos los noticieros tras el terremoto.

Una madre, acompañada de familiares y amigos, llora desconsoladamente la desaparición de su hija de 12 años, quien había sido llevada mar adentro por las aguas que destrozaron violentamente un pueblo costero cerca de Curanipe, tras el terremoto del 27 de febrero. En cierto momento la cámara enfoca su adolorido rostro, justo cuando ella lanza una pregunta con un grito desgarrador: “¿¡Por qué!?”.

Para dialogar

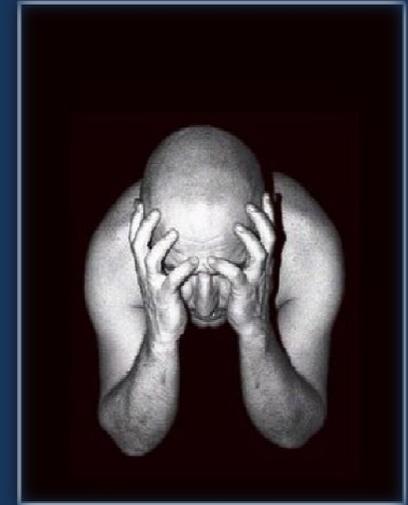
- Compartamos brevemente qué escena vista en estos días en los medios de comunicación respecto al terremoto y tsunami nos impactó más.
- ¿Quiénes estaban a nuestro lado el día del terremoto? ¿A quien pude abrazar, con quien pude apoyarnos mutuamente? ¿Qué sucedió con los vecinos? ¿De donde obtuve fuerzas para reponerme y ponerme de pie?
- ¿Qué otras situaciones son causa de sufrimiento para las personas?

El sufrimiento parece ser esencial y único de nosotros, los seres humanos. Un animal puede sentir dolor, pero sólo el hombre, varón o mujer, sufre, y eso es porque el sufrimiento aparece no tanto cuando nos duele el cuerpo, sino **cuando nos duele el alma.**

* Autor: Equipo de Evangelización y Catequesis de la Congregación Salesiana – Marzo 2010 - Chile.

Por ejemplo, cuando:

- Una persona llora por su inminente separación matrimonial.
- Una madre llora por su hijo enfermo.
- Una familia sufre el alcoholismo o drogadicción de uno de sus miembros.
- Una joven intenta suicidarse porque la dejó su pololo.
- Un padre se angustia por su cesantía.
- Una joven comprueba, impotente, que no podrá estudiar lo que desea por falta de dinero.
- Unos hijos presencian la violencia psicológica, verbal y hasta física entre sus padres.



En estos casos es común sentir tristeza, desilusión, angustia, e incluso, desesperación; además, esto aumenta en tanto no se encuentra una respuesta satisfactoria o sanadora que explique la razón del sufrir. Surge así la pregunta acerca del sentido del sufrimiento. Para ir caminando hacia una respuesta es preciso identificar sus causas.



Una primera mirada

Hay algunos casos de sufrimiento que son consecuencia del modo “normal” en que es el mundo (por ejemplo, por estar en un país ubicado en medio de una falla sísmica, hay que convivir, lo queramos o no, con terremotos, volcanes y maremotos).

En otros casos, el sufrimiento es causado por la propia acción u omisión de los individuos, sea por uno mismo o por los demás (por ejemplo: los cálculos del terreno y de la construcción del edificio, ¿fueron adecuados? ¿Se realizó una fiscalización profesional y honesta? ¿Por qué se autorizó la edificación en zonas de alto riesgo?).

Pero, ¿y el mal que recae sobre un inocente? Aquí la más alta racionalidad queda en silencio, pues no hay respuesta que traiga paz al corazón. Frecuentemente en esos momentos levantamos los ojos al cielo esperando una respuesta, que Dios mismo sea quien hable.

Para dialogar

- ¿Cuál es nuestra explicación del sufrimiento humano?
- ¿Qué pensamos sobre Dios ante las calamidades naturales?

Desde la Palabra

En nuestra vida diaria escuchamos la expresión: *“Dios castiga, pero no a palos”* o *“Dios mandó esta desgracia para que nos acordemos de Él”*. Estas formas de pensar son fruto de una larga tradición que vio en Dios a alguien muy celoso de que su poder fuera reconocido por todos. Un Dios más parecido a nosotros, que no deja pasar así como así algún tipo de indiferencia o desaire hacia Él. ¿Cómo compaginar esta idea de Dios con la idea del Padre Dios, cariñoso y misericordioso, presentada por Jesús? No, Dios no nos envía males para que nos acerquemos más Él.

También hemos escuchado: *“Gracias a Dios, a mí no me pasó nada”*, como si yo hubiese sido selectivamente favorecido en una “tombola divina” y la Providencia cuidó de mí, en tanto otros quedaron echados a su suerte. No, Dios cuida de todas las personas, sin excepción.

Como se puede apreciar, todas estas expresiones, escuchadas innumerablemente por los medios de comunicación, nos hablan de una imperiosa necesidad de corregir nuestra imagen del Dios de Jesucristo y su vínculo con el sufrimiento humano; con mi sufrimiento, con tu dolor en el alma, con nuestra desgracia.

Aunque el tema del sufrimiento lo encontramos repetido en mil situaciones a lo largo del Primer Testamento, al final Dios Padre señaló la respuesta a la superación total del sufrimiento humano: Jesús, el Amor hecho persona, es la respuesta definitiva al sufrimiento.



“Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo Único, para que todo el que crea en Él no muera, sino que tenga la vida eterna” (Juan 3, 16).

Jesús, al encarnarse, al hacerse persona humana, asumió todo lo humano, también el sufrimiento. ¡Y caramba cómo lo enfrentó, sin retroceder jamás! Es verdad: durante toda su vida Jesús probó diversas manifestaciones y fuentes de sufrimiento, incluso el sufrimiento más temido por la persona humana: la muerte. El dolor en el alma que se siente en los casos mencionados al inicio, Jesús los vivió más intensamente que nadie, debido a su absoluta inocencia y plena bondad a lo largo de su vida.

“Pero, ¿de qué modo responde Jesús a nuestro sufrimiento?”

Él lo hace:

- Acompañándonos en nuestra débil condición de criaturas. Hasta que no asumamos radicalmente que somos débiles criaturas, seguiremos usando a Dios para echarle la culpa de nuestra inconsciencia u orgullo herido en todo lo que no nos guste que nos pase;
- Llamándonos desde la cruz en forma imperiosa, desde su propio sufrimiento inocente, diciendo: “Tú, ven y sígueme”, muriendo con los que mueren incluso, para darles su vida eterna.
- Mostrándonos en todo sufrimiento una oportunidad de crecimiento, de liberación de algo a lo que, es muy posible, estemos exageradamente adheridos.



Ciertamente el sufrimiento no lo podemos evitar. El viene junto con nuestra naturaleza humana, incluso el sufrimiento de gente inocente. Pero, lo que si podemos cambiar es lo que produce en cada uno de nosotros. Algunos se rebelan. Otros lo ven como una oportunidad de aprovecharse de la situación de dolor. Pero hay personas, y lo hemos comprobado, que son capaces de sacar lo mejor de sí y mirar alrededor de quienes están peor que ellos. No se sientan a llorar su desgracia, sino que se sobreponen y comienzan a reconstruir, a sembrar esperanza. Son discípulos de Jesús, quienes hacen vida lo dicho por san Pablo:

“Suplo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia” (Colosenses 1, 24)



Dialoguemos

Han dicho nuestros obispos: *“Para quienes creemos en Cristo, fuente de Vida, Él es el mejor tesoro que podemos ofrecer a Chile, a la patria del Bicentenario, en este tiempo de Misión en el que hoy, más que nunca, queremos hacer de Chile una Mesa para todos. Porque hoy nuestras mesas están cubiertas por escombros, miramos a Jesús para que nos bendiga en la fraternidad: aun sin muros y sin techo, aun sin mesa y sin templos, el Señor sigue reinando en nuestra vida y en nuestro hogar”.*

- ¿Qué claves nos dan nuestros pastores para levantarnos de nuestro dolor? ¿Qué puedo ofrecer a mis hermanos/as para ayudarlos a superar su sufrimiento?

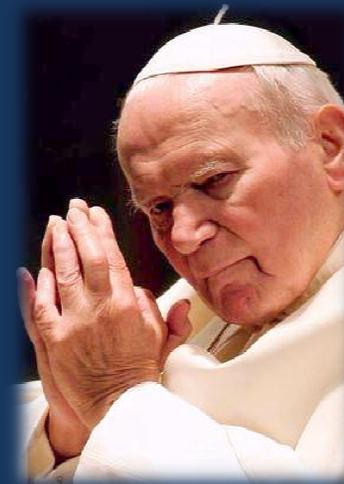
Dos testimonios

Hace cinco años, dos hombres perdieron sus hijas debido a una enfermedad. La del primero era de un par de años, la del segundo tenía varios meses. El primero sufrió intensamente, ya que era su regalona. El segundo sufrió también profundamente, ya que era la menor de cuatro hijos.

El primer hombre lloró mucho. Al final, dijo que Dios se la había quitado injustamente, y que si así era Dios, no le interesaba creer en Él. El otro hombre también lloró mucho, pero al final dijo que le ofrecía el dolor de su alma al Padre porque, como Jesús en Getsemaní, quería morir a “lo que yo quiero”, para abrazar “lo que tú quieras, Padre amado”. El primer hombre perdió la fe. El segundo se percibe más grande, más maduro.

Nos dijo el Papa Juan Pablo II

“... les pedimos a todos ustedes que sufren, que nos ayuden. Precisamente a ustedes, que son débiles, les pedimos que sean una fuente para la Iglesia y para la humanidad. En la batalla entre las fuerzas del bien y del mal, que nos presenta el mundo contemporáneo, venza su sufrimiento en unión con la cruz de Cristo” (Carta apostólica “Salvifici Doloris”, n° 31).



Hay sufrimientos que tienen una respuesta racional: poca adecuación a tragedias naturales, simple consecuencia de las malas acciones propias, maldad de otras personas, etc. Pero en el sufrimiento inocente, donde no existe respuesta fácil o acción que lo pueda neutralizar, cuando se percibe el misterio de la fragilidad humana, la mente se siente ante un absurdo.

El Señor Jesús, entonces, responde acompañándonos en nuestra travesía (entre lo racional y lo absurdo) llamándonos a unir nuestro sufrimiento al sufrimiento redentor suyo que liberó al mundo del pecado y de la muerte. Por eso, quienes sufren, tienen el curioso regalo de participar más directamente en la salvación del mundo. Su lucha tiene un efecto benéfico más allá de los límites visibles de su situación puntual.

Basta ofrecerlo al Padre.

Oremos

Si las situaciones de sufrimiento son vividas en una atmósfera de entrega al Padre Dios, ellas pierden el aguijón del absurdo, y surge la posibilidad de inundarnos en la paz y de despertarnos a la solidaridad, signo de la presencia del Espíritu Santo en nosotros.

Por ello, digamos juntos ahora y aprendámonos esta bella oración del P. Charles de Foucauld. La hacemos a dos voces:

Varones:

*Padre,
me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea,
te doy las gracias.*

Mujeres:

*Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo más, Padre.*

Todos:

*Te confío mi alma,
te la doy
con todo el amor del que soy capaz.
Porque te amo y necesito darme a Ti,
ponerme en tus manos,
sin limitación, sin medida,
con una confianza infinita,
porque Tú eres mi Padre. Amén.*

